

INT-0610

AMERICANO Y DEL CARIBE
ECONOMICA Y SOCIAL

CEPAL/ILPES (0610)

**REVOLUCION TECNOLOGICA Y
REESTRUCTURACION PRODUCTIVA:
IMPACTOS Y DESAFIOS TERRITORIALES**

Santiago de Chile — 22 a 25 de agosto de 1989



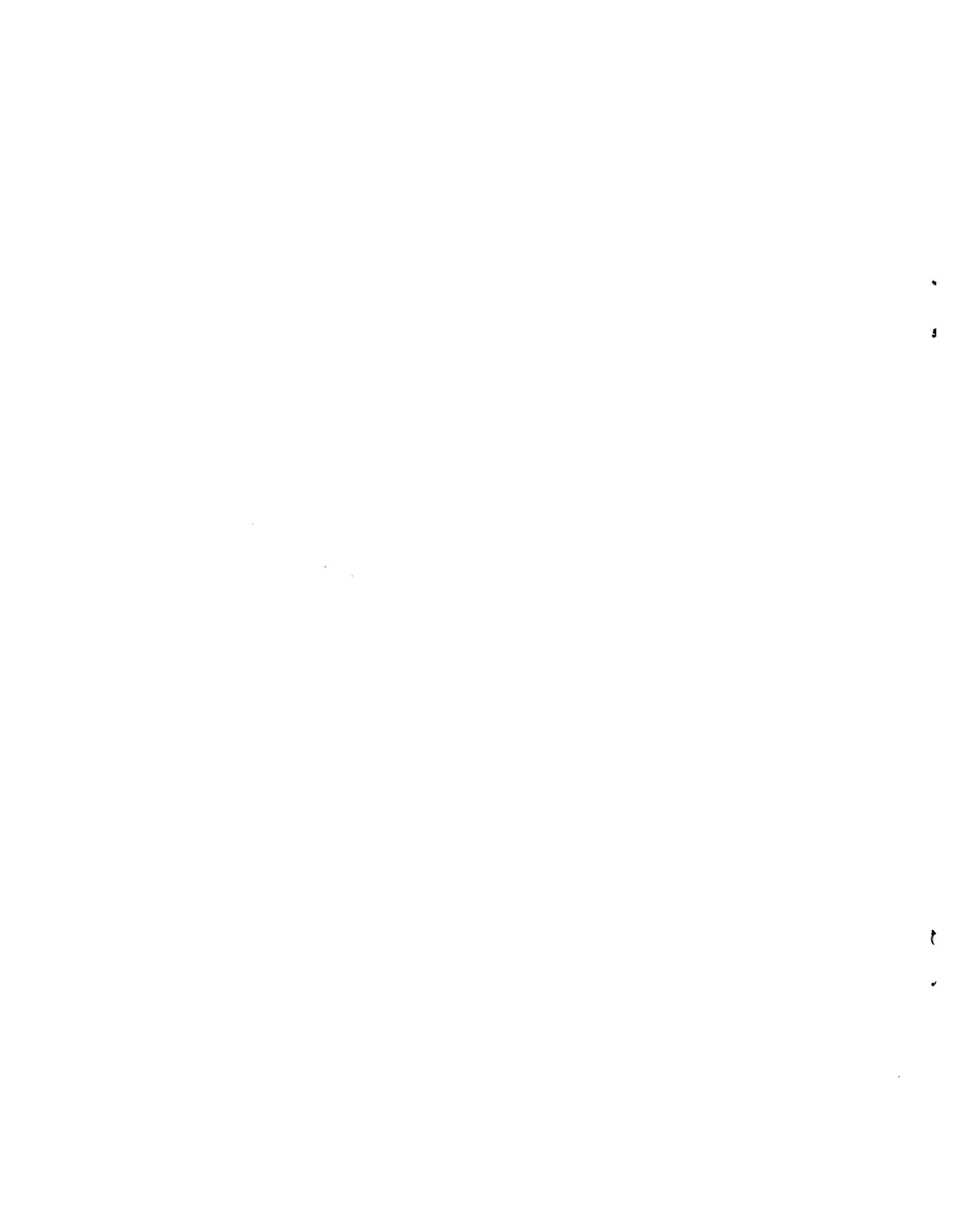
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS

Serie IEU/ILPES 20



DESAFIOS DE LA INDUSTRIA
CHILENA EN LOS NOVENTA

Alvaro Díaz



DESAFIOS DE LA INDUSTRIA CHILENA EN LOS NOVENTA

Alvaro Diaz
Investigador de SUR
Agosto de 1989

Como es sabido, Chile vivió entre 1973 y 1983 dos profundas recesiones que sólo tienen parangón con lo sucedido a principios de la década del treinta. Sin embargo, después de 1983 la economía chilena evidencia un proceso de recuperación e incluso expansión. Si las proyecciones para este año se confirman, entre 1984-1989 el PGB habrá crecido a una media de 5.4 por ciento anual, la tasa de desempleo disminuiría desde un 18.7 por ciento en 1983 hasta un 6.5 por ciento en 1989, las exportaciones de 1989 casi duplicarían las de 1983 y la deuda externa habría disminuido desde US\$ 20.000 millones en 1985 hasta US\$ 18.000 millones en 1989.

Tal como van las cosas, este dinamismo se mantendría para 1990, con lo que se acumularían siete años de fuerte crecimiento del PGB, con equilibrios macroeconómicos y con baja tasa de inflación. Esta nueva realidad obliga a reconceptualizar el tipo de economía que se ha ido constituyendo, dejando atrás enfoques con sesgos "estancacionistas" o "apologéticos".

Nuestro texto se concentra en discutir esta problemática para el sector industrial. En la primera sección se identifican los rasgos principales de la reestructuración industrial actualmente en curso. En la segunda sección se describe los procesos de racionalización y modernización tecnológica que cruzan al sector industrial. Y en la tercera sección se discute el rol del Estado en la reestructuración industrial. Y en la cuarta sección se identifican los factores que empujan a un agotamiento del actual dinamismo industrial en el contexto de la transición democrática, lo que implica un conjunto de desafíos que el sector industrial chileno enfrentará en los años noventa.

1. La Reestructuración industrial en la post-crisis.

Se evidencia una reestructuración industrial limitada,¹ que se expresa en dos grandes cambios que actualmente están ocurriendo:

a) La nueva "arquitectura" industrial.

La nueva "arquitectura" industrial (Ominami, 1988) resulta de la combinación de procesos regresivos y progresivos. Durante el período 1975-1983 hubo un desmantelamiento parcial de la industria de bienes de capital, cuya producción fue sustituida por importaciones, favorecidas por la disponibilidad de divisas y

¹ Oscar Muñoz ha utilizado el concepto "reorganización" industrial. Véase "Crisis y reorganización industrial en Chile", Notas Técnicas 123, CIEPLAN.

las facilidades de importación hoy existentes. Esta regresión ha sido duradera: la recuperación del sector ha sido inferior a la de otras ramas y aún no parece haberse revertido lo sucedido hace una década. Pero, a la par de este fenómeno regresivo, se han expandido las empresas orientadas o vinculadas a la actividad exportadora (celulosa, pesca, forestal, agroalimentaria),² así como aquellas ramas que abastecen o utilizan insumos provenientes de los sectores exportadores.

Durante la última década, al generalizarse los procesos de subcontratación, parece estar surgiendo un nuevo tejido en las relaciones inter-empresas, que se superpone al precedente. Antes existía una nítida separación entre grandes empresas y pequeñas/medianas empresas. Actualmente, parece estar surgiendo una creciente vinculación entre grandes empresas, y agrupaciones de medianas y hasta pequeñas empresas, las cuales han vuelto a cobrar importancia en los últimos años y que también se articulan a mercados dinámicos. Comparada con la situación de los sesenta, puede decirse que la matriz insumo-producto tiene mayor cantidad de celdas vacías, pero se han densificado las relaciones entre grandes y medianas/pequeñas empresas, muchas de las cuales son nuevas. De allí que el análisis convencional ya no sea tan útil para explicar las modificaciones ocurridas en la estructura industrial.

No sólo hubo cambios en la estructura ramal y en el tejido industrial, sino también hubo relocalización industrial a la par de un aumento extraordinario en la cantidad de empresas industriales que realizan exportaciones, aunque generalmente de bajo valor agregado. Entre 1979 y 1989 las exportaciones industriales -que básicamente no son manufactureras- aumentaron su participación en las exportaciones totales desde un 31.9 por ciento a un 35.8 por ciento en 1989.

Sin embargo, la reestructuración industrial en Chile es incompleta y tiene bases muy frágiles. En primer lugar, porque la industria no avanzó por la senda de Corea del Sur, ni tampoco creó un núcleo endógeno de dinamización tecnológica. Actualmente, no se avanza a "completar" la estructura industrial, ni tampoco han disminuido los márgenes de dependencia. En efecto, el eje sigue siendo primario-exportador y la industria adoptó un perfil de alta especialización, extremadamente dependiente de la importación no sólo de maquinaria sino también de repuestos e insumos.

b) Transnacionalización y nueva estructura oligopólica.

Durante los últimos veinte años, la industria chilena ha atravesado por tres grandes períodos de cambios de propiedad. Entre 1970-73 se estatizó o se intervinió un grupo estratégico de empresas industriales. Después del golpe militar, entre

² Considerando la naturaleza de los procesos productivos, se observa un aumento de la importancia de grandes industrias de proceso continuo.

1973-1980, se privatizaron aquellas empresas intervenidas durante el gobierno de Allende; ellas fueron crecientemente capturadas por grupos económicos de nuevo tipo, que pasaron a controlar parte importante de las grandes empresas del sector privado.

La última ola de cambios de propiedad se ha generado después de la crisis 1982-83. Su importancia relativa es mucho mayor a cualquier proceso similar operado en la última década en Europa o Latinoamérica.³ Dos dinámicas han operado: por un lado, los cambios de propiedad de aquellas empresas privadas que habían quebrado durante los años de crisis; por otro, la privatización - actualmente en curso - de treinta empresas estatales que tradicionalmente habían pertenecido al sector público. La resultante ha sido una profunda reestructuración de los grupos económicos nacionales y una creciente entrada de conglomerados transnacionales, cuyo peso en el sector industrial y de servicios es inédito en la historia del país.

La magnitud de los cambios y traspasos de propiedad se ve confirmada por el hecho de que, según el ranking de la revista Estrategia,⁴ cerca de la mitad de las primeras cincuenta empresas mayores del país han cambiado de propiedad en los últimos seis años. Otro indicador es que siete de las diez mayores empresas han sido privatizadas o están en proceso de serlo.

2. La racionalización y la modernización tecnológica.

La modernización tecnológica Chile parece acelerarse después de 1983. Para comprender sus características es necesario considerar que fue precedida -por una gran racionalización capitalista que se realizó durante la primera década de la dictadura (1973-1983).

La racionalización capitalista en Chile (1973-1983) implicó cierto grado de innovación de producto -por requerimientos de competencia frente a bienes importados-, pero sin nuevas tecnologías blandas o duras. Lo cierto es que se recurrió a viejos métodos de principios de siglo. En efecto, en la primera década de régimen autoritario, las racionalizaciones siempre tuvieron un patrón común: las empresas se liberan de todo lastre, disminuyendo el grado de integración vertical, eliminando secciones, vendiendo maquinaria innecesaria u obsoleta,

³ Por ejemplo, Mario Marcel señala que la importancia relativa de las privatizaciones en Chile es mucho mayor que en Gran Bretaña. No sólo en términos de porcentaje del PGB, sino también en porcentajes del ingreso fiscal y del valor total de acciones transadas en la Bolsa. Véase "La privatización de Empresas Públicas en Chile 1985-88", Notas Técnicas 125, CIEPLAN.

⁴ Estrategia 537, Ranking de sociedades anónimas del primer trimestre de 1989.

reduciendo drásticamente inventarios,⁵ despidiendo trabajadores, reduciendo salarios, aumentando el control empresarial de la mano de obra y sobretodo flexibilizando el uso de la fuerza de trabajo⁶. El método fue represivo, mientras que las técnicas utilizadas fueron de tipo tayloristas/fordistas: el régimen de la fábrica chilena asume hoy un carácter eminentemente autoritario.

Hacia finales de los ochenta, puede afirmarse que en Chile - a diferencia del caso argentina- ya se han completado en lo esencial los procesos de racionalización, fenómeno contemporáneo a la desindustrialización. Dos crisis económicas (1974-1975, 1981-1983) y los cambios en el modo de regulación estatal de la economía, fueron los acicates. Ha surgido un nuevo tipo de gran o mediana empresa capitalista, fenómeno evidente en los sectores textil, metalmeccánico y construcción.

A partir de finales de la década del setenta, comenzaron a desarrollarse procesos de modernización -truncados temporalmente por la crisis 1982-83- cuyas características básicas son las siguientes: primero, tienen un ritmo de difusión altamente desigual, lo que lleva a profundizar la heterogeneidad tecnológica del sistema productivo chileno;⁷ segundo, hay un fuerte avance en la informatización de las empresas, asociado a requerimientos de la gestión empresarial;⁸ tercero, la innovación organizacional se está desarrollando rápidamente, y ella se

⁵ Hay dos tipos de racionalización: temporal, limitada a los períodos recesivos; y estructural, que supone cambios más permanentes. En el caso chileno, hubo una racionalización estructural por la vía de sucesivos ajustes a las recesiones.

⁶ Hay tres tipos de flexibilización que los empresarios lograron: primero, la flexibilidad funcional, es decir la capacidad de reubicación de trabajadores en diferentes funciones o departamentos de la empresa sin obstáculos legales ni sindicales como sucedía antes de 1973; segundo, la flexibilidad laboral, es decir la capacidad de aumentar o disminuir el personal de la planta sin demasiadas trabas legales; tercero, la capacidad de disminución de salarios -ante situaciones de crisis- sin resistencia sindical efectiva.

⁷ Avanza más rápidamente en el sector servicios (bancos y telecomunicaciones) que en el sector industrial; se concentra en empresas grandes y medianas; es más avanzada en empresas vinculadas a la exportación; es más relevante en industrias de proceso continuo que discontinuo.

⁸ Según algunos estudios, el mercado computacional se ha expandido en 237 por ciento entre 1983 y 1987, y está aumentando la utilización de software para programación y control de procesos productivos (control de inventarios, diseño y control de calidad de productos, etc.).

asocia a la computación;⁹ cuarto, las nuevas tecnologías, aunque poco difundidas, se hacen cada vez más centrales, en tanto inciden en la organización de los procesos productivos; quinto, si bien aún es pequeña la cantidad de trabajadores directamente vinculados a nuevas tecnologías de base microelectrónica, son muchos los que se ven indirectamente afectados por el impacto que ellas tienen en las estructuras organizativas.

La informatización e innovación organizacional de la empresa, así como la automatización de segmentos del proceso productivo --no importando si las tecnologías son o no de "frontera"-- no han tenido que vencer los obstáculos que se han presentado en países europeos o latinoamericanos. Lo que han tendido es consolidar y profundizar la flexibilización del uso de la fuerza de trabajo, manteniendo el autoritarismo como régimen de fábrica. Se trata entonces de una modernización autoritaria.

Es interesante destacar que el modelo neoliberal contiene dinámicas que a la vez impulsan y retardan la modernización tecnológica. Por un lado, la apertura externa exige innovar en tecnología de producto y, por consiguiente, en la tecnología de proceso, así como en la planificación productiva. Por otro lado, los bajos salarios, la represión al sindicalismo y la legislación laboral, han favorecido una lógica empresarial autoritaria que sobreexplota a los trabajadores. Ello frena el cambio tecnológico. Es decir, propio sistema político autoritario dificulta y entorpece la profundización y difusión del proceso de modernización tecnológica.

3. El Estado neoliberal "realmente existente".

¿Cuál ha sido el rol del Estado en la reestructuración industrial? Un examen superficial indica que su rol aparente ha sido "neutro", especialmente considerando que el gobierno militar no dispone de una política industrial.

Nada más alejado de la realidad.

Es necesario discutir una idea muy generalizada en el ambiente político y académico chileno es la supuesta subsidiariedad del Estado. Analistas de la oposición sostienen que ello explica las profundas desigualdades y crisis económicas que Chile ha sufrido. Analistas del gobierno sostienen que ello explica la clave de la recuperación actual. Nuestra opinión es

⁹ Pareciera que en muchas empresas avanza más rápidamente la innovación organizacional que la innovación técnica. Podría afirmarse que en el caso chileno, históricamente la primera precede a la segunda. El desarrollo de software tiene un impacto directo en la organización del trabajo de las empresas. Hace cuatro años atrás, una encuesta reveló que 59 por ciento de las empresas de servicios y 49 por ciento de las empresas industriales, habían hecho modificaciones organizacionales como consecuencia de la introducción de tecnología computacional (Marambio, 1985).

que ambos argumentos parten de una premisa falsa. No hay tal "subsidiariedad" del Estado. En realidad esto no ha sido más que un espejismo ideológico que ha opacado la importancia del Estado "realmente existente" en Chile, que sigue un siendo una institución clave para la reproducción del capitalismo chileno. Desarrollaremos cuatro argumentos básicos que apoyan este enfoque no convencional.

Primero, durante los últimos quince años, los indicadores tradicionales que miden la importancia económica del Estado (por ejemplo: gasto e ingreso fiscal como porcentaje del PGB) son incluso superiores a los del período 1961-70.¹⁰

Segundo, si bien hacia finales de 1973 el sector público era mayor que el actual, estaba sometido a presiones sociales y políticas divergentes que entrababan su accionar coherente. Esta fue una de las principales dificultades de los gobiernos de Frei y Allende. Después de 1973 sucedió lo contrario: el Estado fue casi inmune a las presiones sociales y no existieron contrapesos al poder ejecutivo. Lo cierto es que los tecnócratas del gobierno lograron compactar al sector público, aumentando el grado de jerarquización y disciplinamiento interno, lo que potenció su capacidad de intervención en la sociedad y la economía.

Tercero, se mantuvo la propiedad pública sobre la gran minería, lo que permitió al gobierno disponer de significativos ingresos fiscales en moneda extranjera y nacional, sin elevar la tributación -de por sí elevada- en el resto de la economía chilena.

Cuarto, a pesar de la prédica neoliberal el Estado mantuvo el dominio estratégico de los precios claves de la economía. En efecto, mediante la modificación sistemática del tipo de cambio, la tasa de interés, las tarifas públicas, los precios agrícolas, el Estado incidió en los precios relativos y por tanto en la estructura de las tasas de ganancias de la economía. Una clara evidencia es la regulación estatal coercitiva de los salarios. Limitando la sindicalización y la negociación colectiva, se controlaron los salarios, retrasando su evolución respecto a otros precios de la economía.

En la historia de los últimos quince años parecen haber existido dos grandes fases en la forma y direccionalidad de la regulación estatal de los mercados: Entre 1976-80 el manejo de los precios relativos fue funcional para el endeudamiento externo y la acumulación financiera, pero tendencialmente contradictorio con los requerimientos del modelo exportador. La crisis de 1981-

¹⁰Para el período 1973-88, la media gasto fiscal/PGB fue 27.0 por ciento, superior a la media del período 1961-70 (22.4 por ciento); la media ingresos tributarios/PGB fue 25.6 por ciento, superior a la media del período 1961-70 (22.4 por ciento). La indización de los ingresos fiscales --excepción de los impuestos a la renta salarial-- incluso protege al Estado frente a eventuales shocks inflacionarios.

1983 constituye un punto de inflexión que culmina en 1984: a partir de entonces, la regulación de los precios gana una nueva coherencia, regulando estrictamente los mercados financieros, favoreciendo un modelo exportador con bajos salarios, con mayor protección relativa del mercado interno y con baja tasa de endeudamiento externo.

Todos estos indicadores evidencian la importancia del peso del Estado en la economía chilena. En el caso de los precios relativos se configura un intervencionismo sistemático, que no se reduce a controlar precios sino a moldear la institucionalidad de los mercados oligopólicos, con un propósito que nunca fue "neutral", sino orientado a inducir comportamientos deseados por la autoridad gubernamental. La crisis 1981-83 no hizo sino acentuar la intervención estatal en la economía. Entre 1983 y 1989, lejos de haberse reducido a un rol subsidiario, el Estado ha reforzado su rol en la reproducción del capitalismo chileno. No se trata de un Estado benefactor, ni tampoco de un Estado Empresario, pero sí de un Estado Neoliberal que regula estrictamente la economía.

El actual proceso de privatizaciones de casi 30 empresas estatales, que se aceleró después del triunfo del NO el cinco de Octubre de 1988, no contradice esta tesis. Dos grandes objetivos parecen ser los más importantes: primero, aliviar los problemas fiscales del sector público, sometido a un programa de ajuste tipo FMI y BM; segundo, evitar la acumulación de poder económico en el futuro gobierno que eventualmente será de la oposición democrática. Todo ello no hace sino reforzar la tesis de la importancia que ha tenido el Estado autoritario en la economía chilena.

Desde una perspectiva histórica, pareciera que el intento de llevar a la práctica la utopía neoliberal requirió, para su realización, de un aumento de la intervención estatal en ciertas esferas mientras la disminuía en otras. Si a ello le sumamos el poder político que se concentró en las manos del régimen, puede concluirse que no hay tal "Estado subsidiario", sino un Estado neoliberal "intervencionista", término formalmente contradictorio pero que en realidad no lo es, dada la naturaleza intrínseca de los fines y medios con que se pretendió realizar la utopía neoliberal. En otras palabras, la plena libertad de mercados no ha sido más que un mito que sólo pareció realizarse por un corto período (1979-80), en el contexto de endeudamiento indiscriminado.

4. La industria en el contexto de la transición democrática.

Como ya se dijo, después de la crisis 1982-1983, se aceleró un proceso de reestructuración industrial limitada, con procesos de modernización tecnológica que progresivamente han ido primando sobre la racionalización. Todo ello en un contexto de expansión económica.

Los antecedentes hasta ahora entregados, permiten concluir que la transición democrática en Chile comienza con dos grandes

tareas capitalistas de la época actual que básicamente han sido cumplidas: primero, ha culminado un ciclo de privatización de casi 30 empresas estatales que hoy son propiedad de conglomerados extranjeros y nacionales; segundo, la racionalización industrial ha sido en lo esencial cumplida, concluyendo en una gran victoria empresarial: la flexibilización en el uso de la fuerza de trabajo.

Estos dos han sido los últimos cambios estructurales que el monetarismo pudo hacer en Chile.

En otras palabras, el gobierno autoritario -cumpliendo fielmente el programa del FMI y el Banco mundial- realizó lo que sus pares en Argentina, Brasil y Uruguay no habían logrado hacer antes de las transiciones democráticas. Si a ello se suma una economía en expansión que tiene mayores holguras externas, puede afirmarse que el futuro gobierno democrático no estará confrontado -en el corto plazo- a la difícil y poco popular tarea que los gobiernos de Alfonsín y Sarney tuvieron que enfrentar.

¿Quiere decir esto que la economía chilena ha entrado en una fase expansiva prolongada, donde el único "ajuste" a realizar es la redistribución del ingreso?. Nuestra opinión es que esto es tan sólo una posibilidad. Lo cierto es que en los próximos años se evidenciará las fragilidades que acumuló la industria durante el autoritarismo. Para comprender nuestras apreciaciones, debe considerarse que la industria aún mantiene un balance deficitario de divisas, lo que significa que su desarrollo depende de transferencias intersectoriales de excedentes en la forma de divisas. Esto implica que su desarrollo no es autónomo sino dependiente del sector primario exportador. Y en este sentido, pareciera que los factores dinámicos que favorecieron el crecimiento entre 1983-1989, tenderán a agotarse. Consideremos cuatro de ellos:

- a) A partir de 1990-1991 el panorama externo tenderá a ser menos favorable, dado que habrá un ciclo de deterioro de los términos de intercambio previniéndose un estancamiento relativo en las economías desarrolladas;
- b) A partir de 1991 tenderá a aumentar la transferencia neta de capitales hacia el exterior, no sólo vía servicio de la deuda externa, sino también vía pago neto de utilidades de compañías extranjeras. Si se suman ambos conceptos, a partir de 1992 Chile podría estar traspasando cerca de US\$ 3.500 millones de dólares al exterior, lo que equivale a un 40% de las exportaciones proyectadas para aquel año.
- c) A partir de 1990, y como fenómeno específico del sector industrial debe considerarse el crecimiento que tendrá el sindicalismo y los probables cambios en la legislación laboral que aumentarán la protección a los derechos laborales, es previsible una disminución en el uso flexible y expoliador de la fuerza de trabajo, disminuyendo la flexibilidad a la baja de los salarios, ;

d) Ya se está evidenciando un agotamiento en las capacidades instaladas disponibles en ciertas ramas, sumado a un aumento brusco de la dependencia tecnológica y de repuestos y o insumos industriales.

Ciertamente existen condiciones objetivas favorables: la racionalización que ya alcanzó la industria, la diversificación exportadora, la tendencia a un incremento de los encadenamientos productivos, el aumento del peso del mercado interno por redistribución del ingreso. También existe la posibilidad -no descartable- de que el gobierno democrático logre condonar o reestructurar sustantivamente parte significativa de la deuda externa. Sin embargo, se trata de condiciones necesarias pero no suficientes de por sí. Es fundamental comprender la situación de las clases y agentes económicos capaces de superar los obstáculos y de aprovechar esas condiciones favorables.

Es probable que las capas medias y la clase trabajadora se unifiquen en el propósito de que el Estado vuelva a jugar un rol predominante para impulsar la reindustrialización. Esto presionará para que el Estado vuelva a disponer de una política industrial -que hoy no existe- con instrumentos precisos de intervención. Ciertamente las concepciones hoy predominantes no empujan hacia un retorno del viejo modelo de industrialización sustituya sino a una reindustrialización articulada con los sectores primarios exportadores. Esto significará un esfuerzo considerable en inversiones y en modernización tecnológica.

Además, los primeros años del proceso de transición democrática harán inviable el monetarismo, dado que el nuevo contexto político y económico revelarán su ineficacia social sino también su ineficiencia económica. Paralelamente, se mitigarán los factores que actúan en contra un rol directo del Estado en la economía -tal como sucede hoy en Argentina y Brasil- dado que el Estado chileno no vive una crisis fiscal, habiendo concluido el ciclo de privatizaciones.

Lo que estamos planteando es que el Estado volverá a jugar un rol indispensable en el proceso de reindustrialización del país. ¿Significa esto plantear una postura estatizante?. Más allá de las ideologías, debiera considerando cual fue el rol que realmente ha tenido el Estado el autoritarismo y el predominio absoluto del modelo neoliberal.

Ya hemos dicho que la industria ya no dispondrá fácilmente de divisas ni de salarios bajos. El régimen de fábrica autoritario será crecientemente cuestionado por el sindicalismo. ¿Como reaccionarán los grupos económicos y los empresarios?. En el nuevo contexto de transición democrática, estos sectores no parecen fuerzas capaces de impulsar los cambios estructurales que Chile necesita. Saben que el autoritarismo les favoreció. Su memoria histórica y los cambios previsibles que el futuro gobierno introducirá, lo hace ver el cambio democrático como una amenaza, o por lo menos con incertidumbre. Los antecedentes hasta ahora disponibles evidencian que se reproducirá un viejo comportamiento histórico: alta tendencia a la especulación y/o la

pasividad y el parasitismo estatal. Por lo menos durante un periodo de años, pareciera que estos sectores con contarán con la voluntad ni tampoco con el consenso social necesarios para ser fuerza social dirigente en las transformaciones que el país necesita.

Concluyendo, Chile no sólo está entrando en un periodo de transición política, sino también a uno de transición económica, lo que incide fuertemente en el sector industrial. El contexto político que hizo posible el modelo neoliberal y el régimen de fábrica autoritario entrarán en crisis y tenderán a ser sustituido por uno de nuevo tipo. Las condiciones que favorecieron el crecimiento industrial en los ochenta tenderán a agotarse. En la próxima década se iniciará un proceso de cambios que inevitablemente estarán marcados por sucesivas crisis económicas y políticas -de corta o larga duración- que pueden llevar hacia avances democráticos y sociales o retrocesos autoritarios y excluyentes. Para el país esto implica transformaciones muy profundas, llenas de oportunidades y llenas de peligros.

De esta forma, están abiertos diversos escenarios posibles, que dependen de una compleja interacción de fuerzas nacionales e internacionales. Lo que sí parece evidente es que el futuro de la industria chilena depende de la consolidación de un modelo de regulación estatal muy distinto al actual.

5. Referencias Bibliográficas.

BARRERA M. (1986)

"La difusión de la tecnología computacional en una economía abierta: el caso de Chile", CES, Documento de Trabajo #4, Santiago.

BASTIAS A. (1987)

"El empleo precario. Revisión Bibliografica y posibles temas de investigación", mimeo, CES, Material de Discusion #2, Santiago.

DIAZ A. (1987)

"Las Nuevas Tecnologías y su impacto sobre los trabajadores en Chile", mimeo, SUR, Santiago-Chile.

DIAZ A. (1989)

"La reestructuración industrial autoritaria en Chile", artículo en revista PROPOSICIONES #17, Octubre 1989.

DUHART S. et alias (1985)

"Cambios en la Industria Grafica: trabajo, economía y sindicalización", PET, Santiago.

DUHART S., WEINSTEIN J. (1988)

"Pesca Industrial: sector estratégico y de alto riesgo", PET, Santiago.

EBEL K. (1985)

"L'incidence sociale des Systemes de fabrication flexible" Revista OIT, vol. 124 #2.

ERRAZURIZ E. et alias (1986)

"Industria electrica: 1960-1985", PET, Santiago.

FLEURY A. (1985)

"Organizacao do trabalho na Industria: recolocando a questao nos anos 80", en el libro "Processo e Relacoes de Trabalho" (FISCHER & FLEURY, org.), Edit. Atlas (pgs 51-66).

FRIAS P. et alias (1987)

"Industria textil y del vestuario en Chile", Tomos I, II y III, PET, Santiago.

JADRESIC E. (1986)

"Evolución del empleo y desempleo en Chile, 1970-1985. Series anuales y trimestrales" en Colección Estudios CIEPLAN nº 20.

LAVIN J. (1987)

"La revolución silenciosa", Ed. Zig-Zag.

MELLER & MARCEL (1986)

"Enpalme de las cuentas nacionales de Chile: 1960-1985.

Métodos alternativos y resultados" en Colección Estudios CIEPLAN nº 20.

MARCEL M. (1989)

"La privatización de empresas públicas en Chile", Notas Técnicas CIEPLAN nº 125, Santiago, Chile.

MARAMBIO R. et alias (1985)

"La auditoria computacional en la empresa chilena", Revista de Economía #41, U. de Chile.

MUÑOZ O. (1988)

"Los empresarios y la industrialización en Chile: una visión de largo plazo", Notas Técnicas CIEPLAN nº 122.

"Crisis y reorganización industrial en Chile", Notas Técnicas CIEPLAN nº 123, Santiago Chile.

OMINAMI C. (1988)

"Problemas Actuales de la industrialización y la política industrial latinoamericana". Notas Técnicas CIEPLAN, nº 103.

OMINAMI C. & MADRID R. (1989)

"La inserción de Chile en los mercados internacionales: elementos para la evaluación del desarrollo exportador y propuesta de políticas", mimeo, Santiago Chile.

PREALC (1987)

"La caída del empleo manufacturero: Chile 1979-1983", mimeo, documento de trabajo #298.

PREALC (1987)

"Nuevos antecedentes sobre la desindustrialización chilena", mimeo, documento de trabajo # 307.

TAPIA R. (1986)

"Disputada Las Condes: cambios frente a requerimientos computacionales", Revista de Economía y Administración U. de Chile #48.

"Goodyear: Alto Grado de Integración Local y Corporativa", Revista de Economía y Administración U. de Chile #51.

TIRONI, E. (1986)

"El liberalismo real", ed SUR.

TIRONI, E. (1988)

"Los silencios de la revolución", ed. Puerta Abierta.

WEINSTEIN J. (1985)

"Cuero y Calzado: crisis económica y acción sindical", PET, Santiago.

